

Un justo tributo

En el centenario de su nacimiento, 2006 es el "Año de Homenaje al Dr. Ramón Carrillo"

Desde pequeño Ramón Carrillo fue brillante y precoz. A los 17 años, recién recibido del colegio secundario con medalla de oro, llegó a Buenos Aires desde su Santiago del Estero natal para entrar a la Facultad de Medicina de la UBA. Era el más joven de su clase y en esa casa de estudios se recibió, también con medalla de oro.

Escribió junto a su maestro Balado trabajos sobre neurocirugía que son considerados los primeros estudios científicos publicados en serie, ganó la beca de la UBA para estudiar en el exterior, fue el participante más joven en congresos internacionales de medicina representando a la Argentina, pero sobre todo fue, además de testigo privilegiado de la historia, un transformador de sus páginas.

Nombrado Secretario de Salud Pública en 1946, con sus ideas y trabajo revolucionó la realidad sanitaria de la Argentina abordando áreas hasta entonces inexploradas desde las políticas de Estado. Fue pionero en medicina preventiva, medicina social y atención materno infantil. Dividió al país en zonas sanitarias, planificando para cada una de ellas la atención específica de sus problemáticas; puso en práctica un plan de centralización normativa y



descentralización ejecutiva que igualaba prácticas y servicios en toda la Nación otorgando independencia en la acción y decisión a niveles locales.

Con esto llevó la vacunación antivariólica y antidiftérica a los confines más remotos del país, logró ser el primero en el mundo en erradicar una endemia mediante una campaña con su lucha contra el paludismo, creó la primera fábrica nacional de medicamentos (EMESTA) y, también, se convirtió en el primer ministro de Salud y Asistencia Pública de la historia argentina cuando su secretaría pasó a ser ministerio.

El pasado 7 de marzo se cumplió un siglo de su nacimiento. Este 2006 que está transcurriendo ha sido declarado, con justicia, "Año de Homenaje al Dr Ramón Carrillo", un brillante y apasionado hombre de ciencia al servicio de su pueblo, un pionero en materia de sanitarismo y planificación, un creador de políticas como herramientas de transformación social; pero también un hombre dispuesto a renunciar a títulos y honores por sus principios, un hombre que padeció el exilio en los últimos años de su vida sin dejar de ayudar a quienes lo rodeaban, un hombre que sufrió un premeditado olvido oficial durante décadas que ahora comenzó a revertirse. De todas sus frases y escritos, la que sigue tal vez sea la que mejor sintetiza las ideas que llevó adelante: "Frente a las enfermedades que genera la miseria, frente a la tristeza, la angustia y el infortunio social de los pueblos, los microbios, como causas de enfermedad, son unas pobres causas."